

Aranceles, cadenas rotas y reglas en crisis

El difícil año que enfrenta el comercio global en el 2026

El intercambio comercial internacional inicia el 2026 en un escenario caracterizado por una mayor volatilidad y una incertidumbre creciente, resultado de una expansión económica más contenida, el resurgimiento de políticas proteccionistas y transformaciones profundas en las dinámicas de producción global, los intercambios de servicios y los marcos normativos. Esta evaluación corresponde a la primera actualización anual sobre comercio mundial difundida por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

Luego de alcanzar un máximo histórico en el 2025 —cuando los flujos comerciales globales crecieron un 7% y superaron por primera vez la barrera de los 35 billones de dólares—, se anticipa que la actividad comercial seguirá expandiéndose en el 2026, aunque con menor ímpetu. La economía mundial crecería este año un 2,6%, con una desaceleración especialmente marcada en las naciones emergentes, si se excluye el caso de China.

El documento identifica varios motores de transformación: los conflictos geopolíticos, la reorganización de las redes de aprovisionamiento, el impulso simultáneo de las transiciones ecológica y digital, y el refuerzo de políticas económicas de corte nacionalista. Conjuntamente, estos factores están alterando la dirección de los intercambios comerciales y los flujos de capital a escala planetaria.

Un elemento de preocupación central es la proliferación de gravámenes aduaneros empleados como instrumentos de política industrial y estrategia geopolítica. Esta práctica, que se intensificó durante el 2025, incrementa la imprevisibilidad de los mercados, encarece las transacciones y golpea con especial severidad a las economías de menor tamaño y escasa diversificación productiva.

Paralelamente, el orden comercial multilateral atraviesa una coyuntura crítica, de cara a la próxima reunión ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que se desarrollará en un entorno marcado por el auge de medidas unilaterales y una creciente erosión de los principios que sustentan el sistema normativo global.

El análisis resalta que aproximadamente el 65% del comercio internacional se canaliza a través de cadenas globales de valor —dado que la mayoría de los bienes manufacturados integran componentes originarios de múltiples países—, las cuales están siendo reorientadas para privilegiar la resiliencia y la mitigación de riesgos frente al criterio tradicional de minimización de costos.

Esta reconfiguración genera ventanas de oportunidad para naciones en desarrollo con capacidades logísticas y regulatorias sólidas, pero también eleva el riesgo de exclusión para aquellas con sistemas de transporte precarios y entornos normativos volátiles.

Los servicios se consolidan como el segmento de mayor dinamismo en el comercio transfronterizo, favorecidos por la expansión de las plataformas digitales. No obstante, las disparidades tecnológicas persisten: mientras en las economías avanzadas más del 60% de las exportaciones de servicios se entregan mediante canales digitales, en los países menos desarrollados esa proporción apenas alcanza el 16%.

El intercambio comercial entre países del Sur global se perfila como otro pilar estratégico, al representar actualmente más del 50% de las ventas externas de las economías emergentes. Este patrón refuerza la relevancia de los bloques regionales y crea espacios para una cooperación Sur-Sur más intensa entre continentes como África, Asia y América Latina.

El documento también enfatiza el peso creciente de los compromisos ambientales en las políticas comerciales, la inestabilidad en los mercados de minerales estratégicos, la fragilidad persistente del comercio agrícola y la multiplicación de barreras regulatorias no arancelarias, las cuales ya inciden en cerca de dos tercios de los flujos comerciales mundiales.

Frente a este panorama fragmentado, la UNCTAD insta a revitalizar la colaboración internacional, impulsar políticas comerciales que prioricen la inclusión y brindar apoyo técnico, analítico y de información a las naciones en desarrollo, con el objetivo de que puedan navegar los desafíos y capitalizar las oportunidades que presenta el comercio global en el 2026.

Tendencias que marcarán el comercio mundial en el 2026:

1. La expansión económica global pierde impulso, con efectos pronunciados en las economías emergentes
2. La modernización del marco normativo comercial alcanza un punto de inflexión
3. La escalada arancelaria incrementa la inestabilidad en los mercados internacionales
4. Las redes productivas o cadenas de valor globales se reordenan bajo la influencia de factores geopolíticos
5. Los servicios digitales impulsan el comercio, pero amplían las asimetrías tecnológicas
6. El comercio intra-Sur gana protagonismo a medida que los países emergentes lideran el crecimiento exportador
7. Los criterios ambientales se consolidan como ejes centrales de las políticas comerciales
8. Los mercados de minerales críticos para la transición ecológica enfrentan inestabilidad por tensiones geopolíticas y desequilibrios de oferta
9. El comercio de productos agrícolas mantiene su rol fundamental para garantizar el abastecimiento alimentario mundial
10. Las regulaciones no arancelarias se multiplican, redefiniendo las condiciones del intercambio internacional